

de nuevas estrategias comerciales y consejos técnicos destinados tanto a los propietarios forestales como a los industriales del sector (Asociación de Empresas Corcheras de Catalunya, Institut Català del Suro, Junta da Cortiça, Institut Méditerranéen du Liège, Groupement Forestier de la Subéraie Catalane, por ejemplo). El esfuerzo de modernización se ve confortado por la tendencia positiva que se observa desde el efecto 'año 2000' (Montalbán, p. 539). Más allá del aumento puntual de la demanda debido a las celebraciones del nuevo milenio, los indicadores del sector se mantienen por lo general estables o positivos desde entonces. La evolución del mercado favorable al corcho se explica por dos causas principales. El encarecimiento del petróleo penaliza los taponos de plástico y demás productos de sustitución del corcho. A esto se añade el interés creciente de los consumidores por los productos naturales. La política de certificación del corcho (*eco-labels*)

llevada a cabo ayudará al consumidor responsable a satisfacer su preferencia por los productos ecológicos.

En suma, dada la gran calidad científica de todas las contribuciones y el amplio abanico de los temas abordados, sería poco decir que se trata de un libro de referencia para los investigadores y los profesionales del sector. Por supuesto lo es. Sin embargo, tal como el libro de Primitivo Artigas un siglo atrás, la obra editada por Santiago Zapata marca sin lugar a duda un antes y un después. Acabaré con un comentario más personal. Santiago Zapata, que tuve el placer y el honor de conocer, nos ha dejado hace poco. A través de esta obra, el rigor científico de Santiago Zapata llegará a todos los lectores con la fuerza de una evidencia y para los que lo conocieron, quedará como una inalterable presencia.

Vincent Clement

Universidad de Nueva Caledonia

Zeffiro Ciuffoletti

Alla ricerca del «vino perfetto». Il chianti dil Barone di Brolio. Ricasoli e il Risorgimento vitivinicolo italiano. Con il carteggio fra Bettino Ricasoli e Cesare Studiati. 1859-1876

Florenca, Leo S. Olschki Editore, 2009, 179 páginas.

Con un título casi decimonónico, la editorial Leo S. Olschki nos ofrece una vez más un libro excepcional. Excepcional por el principal elemento de su contenido: el intercambio epistolar entre un noble terrateniente y bodeguero toscano, Ricasoli, que ocupó en dos ocasiones la presidencia del Gobierno del nuevo reino

de Italia, y un médico dedicado a la investigación de, entre otras cosas, la fisiología y la química de las plantas, Studiati. Es un epistolario centrado en diversos aspectos del vino producido por el barón, en especial su acidez y la posible corrección de este defecto, pero lleno también de intercambios de opiniones y propuestas políticas. Ex-

cepcional por el estudio preliminar de Ciuffoletti, un historiador social, político y rural que desde los años setenta hasta hoy, ha sido capaz de trabajar en terrenos muy diferentes, combinando siempre erudición y teoría, en una narrativa muy fluida. Excepcional por la reproducción de tres opúsculos sobre los ácidos libres en el vino, sobre los ácidos libres en las uvas y sobre la producción y el comercio de vinos en las provincias centrales de Italia, publicados originalmente en 1870, 1872 y 1873. Excepcional, en fin, por el cuidado con el que está editado el libro, desde el papel y la cubierta a las ilustraciones centrales, pasando por la elección de la tipografía. Cuesta imaginarse un libro semejante en España, puesto que las series de publicaciones institucionales que pueden aceptar unos contenidos tan poco comerciales como los descritos, difícilmente querrían y sabrían desplegar un mimo semejante en la edición, y quienes –sabiendo que el futuro del libro en la era electrónica pasa por hacerlo atractivo a la vista y al tacto– piensan mucho en las formas, no podemos imaginar que quisieran combinarlas con temas tan pintorescos, tratados con tanto rigor académico.

El libro de Zeffiro Ciuffoletti nos describe una relación triangular entre política, agricultura y ciencia, en las décadas de la unificación italiana. Ricasoli y Studiati son compañeros en la lucha política del nacionalismo liberal italiano en 1847-48 y luego, incluso en mayor medida, en una constante y compartida visión del «patriotismo» liberal, que uno plasmó en una carrera política alternada con la búsqueda del «vino sublime» en sus posesiones (y también con

el proyecto de construir una finca modelo en terrenos pantanosos asolados por la malaria) y otro en investigaciones en campos diversos de la medicina, la biología y la química. Especializaciones que no privaron al segundo de hacer recomendaciones normativas y personales al primero ni a éste de pedir favores y consejos políticos al médico. El autor del estudio introductorio analiza con sutileza los matices del espíritu del siglo, del optimismo liberal del segundo tercio del siglo XIX, heredero del optimismo ilustrado, y de su capacidad para fundir ciencia y economía política en discursos y personajes únicos. Nos muestra que encontrar un vino equiparable a los mejores de Borgoña o Burdeos no era para el barón de Brolio –como tampoco lo era para Espartero, para Olózaga o para el marqués de Murrieta– una empresa únicamente económica. O que identificar los componentes de la uva no constituía tan sólo un proyecto científico sino que Studiati lo convertía en un peldaño más en la creación de una forma italiana de investigar y participar en el desarrollo de la ciencia y, por lo tanto, de la civilización. Si Ciuffoletti logra poner de manifiesto lo inadecuado de una aproximación meramente económica o política o de historia de la ciencia, por cuanto que cada una de ellas mutilaría, hasta desfigurarlas, las razones de los protagonistas, la correspondencia y los opúsculos de Studiati, que son la formalización académica de los ensayos y reflexiones de que se habla en las cartas, prueban el acierto de su enfoque.

Con toda su importancia, la unidad de los discursos y los proyectos de ambos in-

terlocutores –fundada en una fe en el progreso «ingenua» y apasionada, en la que pocos de nuestros contemporáneos podrían reconocerse–, no es la única aportación del libro. Hay al menos otras tres que llaman poderosamente la atención: el papel de los países «culturalmente» centrales en la construcción de una comunidad de saber europea, las estrechas relaciones entre ciencia y tecnología agraria y agroindustrial (en este caso vinícola) y la relevancia de las asociaciones en el universo decimonónico.

Respecto a lo primero, los viajes a la Exposición de Londres de 1851 o las excursiones por las bodegas y viñedos franceses por parte de Ricasoli y la obsesión manifiesta en todos sus escritos por emular en calidad a los vinos franceses, sólo resulta comparable a la atención con que Studiati sigue a los científicos franceses, alemanes y, en menor medida, ingleses. Si en el XIX la república cosmopolita de los ilustrados parece naufragar a causa de los nacionalismos, los escritos de estos dos italianos – como los de tantos españoles– reflejan una recepción, que es todo menos pasiva, de las novedades científicas y técnicas del «centro europeo». Una nueva comunidad de especialistas y académicos, fragmentada pero no disuelta nacionalmente, se articula alrededor de viajes y lecturas que tienen más parecidos que diferencias, los miremos desde donde los miremos: Ricasoli hace recorridos análogos a los del marqués de Riscal y Studiati cita autores y revistas semejantes a los que figuran en las páginas de los enólogos españoles del XIX.

Una comunidad de *savants* y «prácticos» que no sólo están interconectados por sus

focos de atención, sino por intereses comunes y experiencias compartidas. Ricasoli ofrece experiencias (como el envío de sus vinos a un recorrido de dos años por los mares del planeta a fin de probar el impacto que tiene el transporte sobre sus características), muestras (de las diversas variedades de vid, de las numerosas mezclas de vinos sometidos a diferentes labores de bodega...) y problemas (sobre todo, como ya se ha mencionado, el de la acidez que aprecia en sus vinos tras el envejecimiento). Studiati utiliza estos mimbres para avanzar en el conocimiento de la química del vino, aunque sea sin encontrar respuestas directas a las necesidades inmediatas de su interlocutor. Intercambios semejantes podemos encontrar en otras actividades agronómicas e industriales y en otros países europeos por las mismas fechas, mucho antes de que se desarrolle el maridaje industria-investigación científica en la gran empresa.

En tercer lugar, Ciuffoletti nos revela una historia más coral que la que se podría esperar de una obra que presenta a dos protagonistas con nombres y apellidos: a su alrededor se hallan otros propietarios y otros científicos, con los que se encuentran en asociaciones, en jurados, en publicaciones, en concursos, en exposiciones, en una interacción constante, cuyos resultados a veces escapan a la vista del historiador, tendente a ver en todos esos foros únicamente los centros de sociabilidad que también son.

En definitiva un libro que contiene muchas enseñanzas en diversos planos, desde el estético hasta el metodológico, y que su-

giere múltiples vías para repensar las transformaciones agrarias y agroindustriales (a través del caso especial pero no único de la viticultura y la vinicultura), en Toscana y a la vez en otros muchos puntos de la geografía europea. Un libro sobre tecnología, sobre política, sobre economía, sobre elites políticas y sociales y sus relaciones con los

campesinos, que desborda su espacio y sus personajes principales, por más que uno y otros manifiesten las posibilidades que abre un buen ejercicio de erudición y una esmerada selección de fuentes primarias.

Juan Pan-Montojo

Universidad Autónoma de Madrid

Ander Delgado Cendagortagarza

Trabajo y vida cotidiana en la «otra» Bizkaia, 1876-1923

Madrid, Los Libros de la Catarata, 2009, 181 páginas.

La idea de un mundo rural atrasado tecnológicamente y hundido en la rutina social y política ha gozado de un predicamento prolongado en la historiografía contemporánea española. Si la proposición había sido ampliamente sustentada entre los círculos progresistas españoles desde el siglo XIX, la *revolución* historiográfica de los sesenta, contribuyó además a reforzar el estereotipo. Efectivamente, al situar el proletariado urbano y los modelos clásicos de industrialización entre las condiciones insoslayables para una evolución normativa hacia el progreso, el entorno rural y el campesinado aparecían forzadamente como el vestigio de una sociedad aislada en su atraso, y en donde tan sólo se destacaban las vistosas movilizaciones del campesinado sin tierra del sur español, merced a su radicalización y a sus comportamientos insurreccionales, que le aproximaban a la lucha por el cambio social y la revolución. El campesinado y el espacio rural del norte de España, en cambio, permanecían como realidades opacas, des-

conocidas en gran medida para la historiografía y sin que se aclarasen las razones de su comportamiento *atípico*.

De cualquier modo, la visión que traslucían estos estereotipos se ha ido rectificando en los últimos tiempos, acabando por poder discutirse bastantes de sus puntos esenciales. La línea de investigación profundizada por Lourenzo Fernández Prieto (1992), por ejemplo, ha mostrado hasta qué punto el asociacionismo agrario estuvo atento en el norte de España a la difusión de modernas tecnologías de aplicación agrícola; mientras que, sólo por poner otro ejemplo, la simple historia de la invención e innovación tecnológica, examinada a través de los registros de patentes tal y como propone Sáiz González (1995), señala con claridad y certeza la importante concentración que tienen las novedades de este signo adheridas al sector de la producción, transformación y distribución agrícola españolas. Está de más recordar también que esta preocupación ha estado presente en plataformas como la de *Histo-*